



CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y  
Cooperativa, nº 15, diciembre 1993, pp. 143-169

## Turismo rural y recuperación del patrimonio edificado

José Luis García Grinda  
Doctor en Arquitectura

CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa  
ISSN: 0213-8093. © 1993 CIRIEC-España  
[www.ciriec.es](http://www.ciriec.es)    [www.uv.es/reciriec](http://www.uv.es/reciriec)

# **TURISMO RURAL Y RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO**

**JOSÉ LUIS GARCÍA GRINDA**

Doctor en Arquitectura.

## RESUMEN

El autor reflexiona sobre el papel que el turismo rural puede cumplir de cara a la conservación y recuperación del patrimonio arquitectónico rural y nuestra olvidada arquitectura popular.

Para ello analiza como se encuentra el sector a través de cinco experiencias que abordan territorios de tamaño diverso que van desde el municipio al ámbito regional.

## RÉSUMÉ

L'auteur réfléchit sur le rôle que le tourisme rural peut jouer face à la conservation et la récupération du patrimoine architectural rural et l'architecture populaire.

Pour ce faire, il analyse l'état actuel du secteur au travers de cinq expériences sur des territoires d'extensions diverses, du municipal au régional.

## ABSTRACT

The author reflect on role that rural tourism can play on preservation and recuperation of rural architectonic heritage and our forgetful popular architecture.

For that, he analyzes how the sector ins nowadays through five experiences that they are in a territory so large as municipium or region.

<sup>2</sup> «Plan para la conservación y desarrollo de los recursos turísticos de la comarca de la Vera» CSIC convenio con Junta de Extremadura. 1984-85. Colaboración de la ETS de Arquitectura de Madrid.

Han transcurrido diez años desde que iniciamos el primer estudio de desarrollo turístico rural, aplicado en el concejo asturiano de Taramundi, en colaboración con el CSIC, dentro de un plan más amplio de desarrollo integral del mismo. Desde entonces se ha pasado de unas primeras experiencias, aisladas e incomprendidas inicialmente desde los propios órganos de la administración especializada, a un amplio florecimiento de iniciativas diversas, convirtiéndose este fenómeno, entendido de modo amplio desde denominaciones genéricas como la propia de turismo rural a otras más específicas como turismo verde y agroturismo, en un tema que se puede calificar de moda, llegando de modo habitual a los medios de comunicación.

Estas páginas intentan ofrecer una reflexión sobre el papel que esta actividad, a nuestro entender y a luz de las experiencias existentes y sus aspectos positivos y negativos, pudiera cumplir de cara a la conservación y recuperación del amplio y variado patrimonio arquitectónico rural y de modo especial de nuestra maltratada y olvidada arquitectura popular.

Para ello emplearemos más adelante una serie de experiencias de estudios y programas de actuación a modo de imágenes ilustrativas que abordan directa o indirectamente esta temática. Cuatro de ellas son programas pilotos de desarrollo específico de turismo rural, que han formado parte de un programa de investigación del CSIC. Tres de ellas abordan territorios de tamaño diverso, municipal en Taramundi (Asturias) y comarcal en La Vera (Extremadura) y El Maestrazgo Turolense (Aragón). La cuarta es de carácter temático: el desarrollo del turismo fluvial en el Canal de Castilla, con una extensión de ámbito regional.

Las otras experiencias son de tipo diverso abordando temáticas significativas como un programa de actuación sobre el Camino de Santiago, promovido por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, realizándose desde el año 1985. Tiene como objetivo la protección de dicho itinerario histórico y el apoyo a la actividad existente de la peregrinación. Y por último un programa sobre Artesanías en Peligro de Desaparición, promovido por el Ministerio de Cultura y comenzado en el año 1989, al objeto de salvaguardar actividades artesanales singulares de carácter rural. En ambos casos se pretende la recuperación y conservación de elementos significativos del patrimonio rural en estrecha vinculación con actividades ligadas con el turismo rural.

## 1. ¿UN NUEVO TIPO DE TURISMO?

En el desarrollo y plasmación de estos programas de desarrollo de turismo rural se ha partido de una crítica a la experiencia española de un turismo masificado y depredador en la costa, basado en el sol, poco respetuoso con el medio natural y cultural. Partiendo además de las experiencias europeas en este campo y la situación concreta de esta actividad en nuestro país, con el desarrollo de una encuesta nacional sobre las características de la demanda, realizada en 1989. Esta encuesta, realizada en poblaciones mayores de 100.000 habitantes, reflejó que más de un millón de familias, ya entonces, pasó sus vacaciones en el espacio rural. El 85% de estas familias tienen vinculaciones familiares con el lugar donde pasan sus vacaciones empleando casas de familiares, amigos o la propia vivienda estando caracterizadas por la limitación del gasto y el carácter de clase media o baja de las mismas, con solo un 11% de las cabezas familiares con estudios universitarios.

Este fenómeno es ampliamente conocido en comunidades como Castilla y León, Castilla-La Mancha, Andalucía y Catalunya, áreas mayoritarias en la demanda de la encuesta citada, tomando en ocasiones forma de segunda vivienda, temática todavía insuficientemente analizada pero que tiene una gran importancia territorial. La segunda vivienda, debido al escaso control urbanístico y la insuficiente conciencia ciudadana, ha tenido significantes efectos negativos en el patrimonio arquitectónico del medio rural, tanto en la urbanización y ocupación indiscriminada de suelos, a menudo de interés agrícola o paisajístico, como en la simple sustitución o reforma indiscriminada de los edificios tradicionales preexistentes, incorporando tipos, formas y materiales no adecuados, desvirtuando la calidad y homogeneidad de numerosos núcleos rurales.

Sin embargo el propio carácter espontáneo de tal demanda y la propia dinámica y situación del mundo rural hacen que exista un claro sector de la demanda española que no dispone de una oferta específica, especialmente de la clase media y medio-alta, detectándose esta lo satisface incluso en otros países de Europa ante la falta de alojamientos adecuados en España. Con este marco de referencia se comenzaron a desarrollar los citados estudios, partiendo de una filosofía básica que se puede plasmar en el fomento de un turismo con las siguientes características:

- Un turismo de calidad, en respuesta a un sector cualificado de la demanda, sectores sociales medios urbanos y medio-altos, para el que apenas existía una mínima oferta en el medio rural.
- Un turismo de carácter conservacionista, que permita compatibilizar la conservación de los recursos naturales y socioculturales, de tal modo que exista un adecuado equilibrio entre el desarrollo turístico, basado en el disfrute de aquellos recursos, y su necesaria conservación, teniendo presente la fragilidad y limitación de los mismos en el ámbito rural.
- Un turismo de carácter disperso y no masificado, extendido a lo largo de un territorio relativamente amplio y poco poblado, donde la concentración puede tener repercusiones negativas en la conservación de los recursos, y en modo especial en la definitiva pérdida de la, ya limitada y escasa, identidad cultural de las poblaciones. Todo ello en la perspectiva de que se produzca un auténtico diálogo entre dos diferentes culturas: la urbana y la rural y que en dicho proceso dialéctico esta última puede reconocerse y valorarse.
- Un turismo de gestión local, que sea organizado por la población local, de tal modo que los beneficios económicos no sean capitalizados por intermediarios turísticos y que por tanto redunden en la mejoría de las condiciones de vida del medio rural. La pequeña escala del mismo puede facilitar la siempre dificultosa tarea de la incorporación de la población rural a actividades innovadoras y permitir un desarrollo autónomo y no dependiente ajustado a las propias características, posibilidades e idiosincrasia local.

## **2. LA CREACIÓN DE ALOJAMIENTOS TURÍSTICOS RURALES**

Uno de los retos con los que se enfrentan cualquiera de las variadas experiencias, que en estos momentos se desarrollan a lo largo y ancho de la piel peninsular, es la creación de alojamientos turísticos específicos adaptados al modo rural.

Y sin duda merece mencionar por la magnitud económica y el hecho de que están a punto de finalizar el período previsto para la ejecución de los proyectos concretos, incluidos en el Programa de Desarrollo Rural impulsado por la CEE denominado como LEADER. El conjunto de 52 programas aprobados, a nivel del estado español, con casi un proyecto por provincia, tienen previsto una inversión total de más de 43.000 millones de pesetas de las cuales más de la mitad está dedicado al fomento y desarrollo del turismo rural. Previsiblemente estos programas de la CEE tendrán su continuación inmediata impulsando el turismo como actividad económica complementaria e incluso alternativa a la crisis del sector agropecuario comunitario, que recoge una parte muy importante del presupuesto económico de Bruselas.

En su conjunto puede decirse que el mayor esfuerzo de todas las experiencias, incluso en los programas LEADER, ha sido la creación de alojamientos junto a otras infraestructuras de apoyo a actividades turísticas. Se ha partido de situaciones iniciales muy diversas, desde lugares donde no existía prácticamente ningún tipo de actividad turística y desde luego ningún alojamiento turístico, a otros donde ya había cierta experiencia basada en establecimientos, normalmente de baja o media calidad, y con cierto flujo turístico. Ello ha generado opciones distintas que no siempre responden a los criterios básicos formulados con anterioridad ni tampoco a la demanda de turismo de cierta calidad.

Los tipos básicos de alojamientos específicamente rurales, que tanto estas experiencias como los del conjunto de los países europeos, están definiendo son los siguientes:

- El hotel familiar rural de calidad de pequeño programa y gestión familiar, con un número de habitaciones no superior a 25 unidades, y una superficie en torno a los 750-1000 m<sup>2</sup> útiles.
- La vivienda rural en alquiler, cuyas modalidades y programas dependen sustancialmente de la arquitectura existente en cada lugar y comarca.
- La habitación de alquiler en una casa rural, normalmente compartiéndola con la familia campesina, que puede o incluir el derecho a usar cocina o los servicios de desayuno y comidas.

- El camping rural, de carácter temporal y pequeña dimensión, 6-10 tiendas y unas 20-25 personas utilizando un espacio libre ligado a una explotación y casa agraria, reutilizando los servicios de la propia explotación, sin que suponga una instalación fija.

En los tres primeros casos se pueden plantear dos modalidades básicas. La primera es la instalación del alojamiento en un edificio tradicional o histórico, convenientemente rehabilitado. La segunda es el empleo de un edificio de construcción reciente que responde o no a las tipologías tradicionales del lugar.

Otros alojamientos que pueden estar presentes ocasionalmente, como complemento de las anteriores, son las diversas modalidades de albergue para apoyo de distintas actividades turísticas, en especial de tipo juvenil, o de recorrido o itinerario, como el senderismo, el cicloturismo, el turismo ecuestre, etc.

Como antecedentes a las actuales experiencias cabe citar, a nivel español, el programa de vacaciones en Casas de Labranza, iniciado en el año 1968 con la participación de la Agencia de Extensión Agraria del Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Información y Turismo. El objetivo buscado era el de acondicionar y reformar casas de residentes rurales, complementándose con el arreglo de habitaciones para uso turístico en ellas.

Dicho programa tuvo una suerte desigual, pues si bien inicialmente, y con un presupuesto reducido, alcanzó una importante magnitud en el número de casas acondicionadas, llegándose a publicar una guía de ellas, la falta de control y el hecho de ser una línea privilegiada y única para la rehabilitación de las casas rurales, hizo que solo en algunas zonas muy puntuales llegaran a consolidarse. De hecho hoy algunas comunidades autonómicas han recogido, reconvirtiéndola y ampliándola, esta experiencia de habitaciones de alquiler, como por ejemplo las denominadas Casas de Payeses en Cataluña, especialmente en determinadas zonas del Pirineo.

Otra experiencia, no propiamente rural y en la que se planteó la reutilización de edificios destacados sin uso, es la de los Paradores Nacionales, que en algunas ocasiones se instalaron en el medio rural. Estos establecimientos, dirigidos al nivel alto de la demanda y promovidos por la administración, han tenido, como es conocido, sus luces y sombras en su materialización y gestión posterior.

En su momento y en numerosos casos provocaron cierta polémica entre los especialistas del patrimonio y la administración turística, dado que las rehabilitaciones fueron escasamente respetuosas con los edificios elegidos, en algunos casos monumentos nacionales y protegidos por la legislación del Patrimonio y Tesoro Artístico. Paradigmático de ello son algunos castillos, que vieron horadados los recios y ciegos muros de sus sistemas defensivos por un enjambre de ventanitas pseudomedievales, cuando no se efectuaron reconstrucciones que destruían y desvirtuaban la obra original, resultando difícil distinguir cuales eran las partes originales, si es que quedan, de aquellas otras de nueva ejecución.

Sin embargo y desde la perspectiva actual, ello no debe empañar el que los mismos hayan forjado una imagen de marca y calidad al turismo español, reconocida más allá de nuestras fronteras, en claro contraste con el carácter depredador y destructor del turismo de sol y de playa.

Esta experiencia nos abre la puerta a un debate apasionante. El cómo se debe actuar en la rehabilitación y readecuación de ciertos edificios de destacado interés arquitectónico, y en qué modo sus organizaciones originales nos deben o no condicionar en dicho proceso. Y en el caso de que tratamos cual debe ser la actitud en el cruce entre el tipo de edificio y su organización e interés arquitectónico y su adecuación al uso turístico pretendido, y por tanto el grado de transformación posible y deseable como resultado de ambos polos.

### **3.LA ARQUITECTURA POPULAR: RECURSO Y OBJETO DE REHABILITACIÓN**

España es uno de los países que presenta una mayor variedad y riqueza en su arquitectura popular, reflejándose también en los modelos de asentamientos y formas de agrupación. Recorre modalidades de organizaciones territoriales cantábricas, con la villa, la parroquia o la anteiglesia, la aldea y los edificios desagregados de ella: caseríos, casales, quinterías, etc.. Los núcleos de uso temporal destinados al pastoreo de montaña, con comunidades específicas como los vaqueiros de alzada o los pasiegos. Los modelos de núcleos agrarios o serranos de las áreas interiores, distinguiéndose las antiguas villas de las aldeas dependientes de ellas, y cómo la historia

de la repoblación medieval ha dejado su profunda huella en ellos, mezclándose las corrientes árabe y cristiana.

Los distintos tipos de casas agrarias dispersas: la masía, el más, la alquería, la quintería, el riu-rau, el cortijo, etc.. Los modelos primitivos de casas con cubierta vegetal, con la palloza como estrella singular. El amplio habitat troglodita, con las casas-cuevas desde modalidades primitivas a otras más recientes como las casas-silos.

Hasta los modelos evolucionados de la casa cántabra, de los caseríos vascos, de la casa con patio andaluza, o de la casa con terrao del soroeste español, donde se hallan presentes, de modo más o menos evidente, formas evolucionadas de la arquitectura de época y urbana, mostrándose esta y en especial la casa popular como crisol de las diferentes influencias culturales, caracterizando las costumbres, gustos y usos de un pueblo, empleando los mismos términos que el arquitecto decimonónico Viollet Le Duc. Además de una constelación de edificios no residenciales de cada zona, como reflejo de sus diferentes condiciones económicas, productivas y sociales.

Desde luego esta arquitectura, tanto en ejemplares singulares como en especial en un buen número de núcleos rurales, que han merecido la declaración de conjuntos histórico-artísticos, complementados por buenos ejemplares de arquitectura de época, constituyen por su calidad y relativa conservación, duramente amenazada, uno de los recursos turísticos destacados de muchas zonas rurales.

En este medio rural, además, se puede apreciar la huella de dos fenómenos contrapuestos en los edificios de sus poblaciones. Por un lado el abandono de una parte de ellos, debido a la pérdida poblacional por migración a los centros urbanos, lo que los ha dejado sin uso y en deterioro creciente. Y por otro la presencia, ya señalada, de la segunda residencia de forma masiva, en un ámbito que ha sobrepasado los directamente influidos por las áreas urbanas. Este segundo fenómeno ha llevado consigo la destrucción de las tipologías y edificios tradicionales, con la incorporación de tipos y formas arquitectónicas pseudo-urbanas y la irrupción masiva de materiales de construcción de procedencia industrial, ajenos y disonantes con la arquitectura popular local.

En este marco general se plantea como otra línea filosófica básica, plasmada en los programas y experiencias posteriormente señalados, la creación de alojamientos específicos rehabilitando ejemplares

significativos de la arquitectura popular o rural de cada zona o comarca. Así se propone, en la línea de un turismo de carácter conservacionista, la recuperación del patrimonio edificado existente, entendido tanto en su valor económico como cultural, como la política más ajustada a las condiciones del medio rural frente a la política del desarrollo mal entendido y la ocupación y urbanización de los suelos agrarios. Rehabilitación frente al binomio urbanización-nueva construcción, de tal modo que las actividades turísticas no supongan una carga de dotaciones e infraestructuras desproporcionada al tamaño de los asentamientos rurales.

Hay que indicar que frecuentemente los edificios rurales sin uso son ejemplares, en especial de la casa, que debido a su abandono han conservado los espacios y organizaciones internos básicos inalterados. De tal modo que en estos ejemplares sin uso se localizan las escasas organizaciones tradicionales conservadas, como la cocina, no habiendo sido sustituidas como en el resto de la edificación en uso.

Así estos ejemplares de casas tradicionales aparecen como el objeto fundamental a recuperar, adecuándose perfectamente, en sus modelos de programas más habituales, con el tipo de alojamiento que hemos denominado como la casa rural de alquiler.

Además la arquitectura popular, vernácula o tradicional constituye el elemento que mejor sintetiza la cultura rural local, conformándose como el objeto simbólico paradigmático de cada territorio. De este modo el alojamiento turístico, resultado de adecuada rehabilitación, que se pretende lograr tendría un indudable sello de marca al contar con los signos de identidad del territorio concreto.

Otros de tipos con programas más amplios, como las casonas de los labradores acomodados o de los antiguos caballeros o hidalgos, junto a otros edificios no residenciales de amplia dimensión, podrán ser elementos hipotéticamente ideales para la instalación de los que hemos denominado hoteles familiares rurales. Junto a ellos una serie de edificios no residenciales, con organizaciones y tamaños diversos, pueden servir para completar la instalación de los diferentes tipos de albergues rurales definidos.

#### **4. LAS DIFICULTADES DE LA REHABILITACIÓN RURAL**

A veces se olvida que la arquitectura popular, empleando símiles naturalistas, es una especie en trance de desaparición, como producto

de una sociedad preindustrial. En su formalización se apoya en la autoconstrucción, el empleo de materiales locales y técnicas constructivas tradicionales, que escasamente han evolucionado, aunque dentro de un proceso evolutivo histórico matizado por la tradición.

Los últimos ejemplares se edificaron a mediados de los años 60, al destruirse el proceso de producción artesanal. Enmarcado todo ello en la quiebra del mundo cultural rural, dominado por la influencia urbana de los potentes medios visuales de comunicación. En este contexto la vivienda popular se identifica por el hombre rural frecuentemente con un pasado marcado por la pobreza y el atraso, del que se reniega y que, consciente o inconscientemente, se quiere borrar en sus signos y muestras. Así se marca una clara incompreensión cultural del propio medio rural sobre la pertinencia de la recuperación de la arquitectura popular.

Una segunda dificultad es la desaparición de los artesanos locales de la construcción y de las técnicas tradicionales aplicadas en esta arquitectura, lo que supone un mayor coste en las intervenciones recuperadoras ante la inadecuación del actual mundo de la construcción.

Desde finales de los años 70 se ha ido acumulando una cierta experiencia rehabilitadora, en el campo urbano, fomentada tanto a través del planeamiento urbanístico como de la aparición de medidas legislativas y ayudas específicas en este campo, que integraron en la protección oficial de la vivienda junto a la de nueva planta la rehabilitada. Sin embargo la arquitectura popular sigue siendo una asignatura pendiente en el campo de la rehabilitación, tanto porque la mayor complejidad de los programas de la vivienda rural incorporando otros espacios no vivideros, como por existir la clara necesidad de recuperar determinadas técnicas y modos constructivos, que posibiliten una adecuada rehabilitación. A tal efecto existen algunas experiencias de interés que tratan de caminar en esta dirección, como determinadas escuelas-taller, aunque se enfocan más a formar artesanos dirigidos a la restauración de monumentos.

En tercer lugar, un escaso conocimiento de esta arquitectura, de la que normalmente se conocen unos estereotipos que se tienden a identificar esquemáticamente como la auténtica arquitectura de una zona o región. Se olvida, normalmente, la gran variedad de los tipos existentes, su carácter abierto, que ofrecen múltiples y varias soluciones, lo que ha llevado a determinados autores a apostar por la inexistencia

de tipos concretos. Se olvida que en ellos, como en todo producto humano, está presente la evolución histórica manteniendo a menudo una ingeniosa relación con la llamada arquitectura culta.

Este desconocimiento se refleja específicamente en los propios técnicos, apareciendo la necesidad de dotarlos de una formación especializada en la recuperación de esta arquitectura, aprovechando además el momento actual en que se está en fase de redacción los planes de estudios en el conjunto de todas las universidades españolas. Además la propia dinámica del incremento de las experiencias de turismo rural están generando una demanda de técnicos especializados, como señal de que el campo de la rehabilitación rural es una materia que está en el candilero actual.

Sin duda como síntesis se puede señalar que las tres grandes dificultades citadas en la plasmación de la rehabilitación rural están encuadradas por una necesidad común: el de la formación o educación de los protagonistas actuantes: habitantes, constructores y técnicos.

## **Algunas directrices en la rehabilitación rural turística**

Desde una perspectiva actual y en vistas a las propias experiencias directas e indirectas más recientes, con sus aspectos negativos y positivos, debería replantearse la extensividad poco menos que incontrolada de las experiencias de desarrollo turístico rural, apoyadas normalmente con unas importantes ayudas públicas. Se debe en este momento pasar a experiencias más cuidadas y ejemplares, y en especial en el campo de la rehabilitación, aunque de menor entidad y número. Estas actuaciones debieran de ejercer un papel ejemplificador, como un instrumento de educación, demostrando en la práctica que es posible rehabilitar una arquitectura popular, sin que sea la demolición la única alternativa, a su puesta en uso actual.

El desconocimiento inicial de esta arquitectura puede provocar la ignorancia del valor cultural intrínseco de ciertos edificios, sobre todo de ejemplares con organizaciones, formas y funcionales de carácter primitivo, y en especial en aquellas áreas geográficas sobre las que no se dispone ni de un sólo dato documental, o adecuados respecto al tipo de actuación que se pretende y su encaje con la arquitectura preexistente.

Debería plantearse, por tanto, en las actuaciones territoriales, un estudio concreto de la zona y de su arquitectura popular, teniendo presente que en zonas y comarcas vecinas podemos encontrar

ejemplares arquitectónicos que nos permitan comprender su evolución y la relación existente en los distintos tipos que se identifiquen, posibilitando una mejor valoración de los mismos. El área de estudio debería ser el ámbito natural donde se inserta: un valle, una comarca, etc., con una delimitación generosa a fin de posibilitar una mejor comprensión, recordando que frecuentemente los límites administrativos no tienen una coincidencia con lo geográfico.

La casa constituirá el objeto central de atención, como la arquitectura más adecuada para ser convertida, parcial o totalmente en los alojamientos rurales básicos turísticos anteriormente definidos. En ella la cocina con sus espacios anejos normalmente forman el corazón de la misma, debiéndose dedicar una atención especial a la hora de estudiar su organización y composición. Otro aspecto importante en la relación entre el espacio vividero con los otros espacios y edificaciones complementarias, destinadas a usos agropecuarios. Estas últimas en su propia organización constructiva, funcional y productiva pueden tener un interés específico, como la bodega, las prensas de vino o aceite, el palomar, el hórreo, etc., de tal modo que su mantenimiento confiera a la casa su propio carácter, e incluso de un atractivo recurso adicional.

En dicho estudio se abordará el conocimiento de los elementos y espacios básicos de dicha arquitectura, posibilitando la valoración arquitectónica relativa de los distintos ejemplares. Y por tanto qué espacios y organizaciones deben ser mantenidos e incorporados en la rehabilitación, y por el contrario qué otros puedan ser modificados parcial o totalmente, o ser simplemente sustituidos para una mejor disposición del espacio interno. Una decisión importante será la de la ubicación de los nuevos servicios, dado que muy probablemente no existan o sean totalmente inadecuados para las necesidades actuales.

En ocasiones nos encontraremos con ejemplares muy singulares, bien por el escaso número conservado del mismo tipo, bien por su antigüedad, calidad constructiva o arquitectónica. Nos obligarán entonces a una adaptación del uso y programa pretendido al propio edificio, sin que suponga una alteración significativa de la organización arquitectónica preexistente.

No hay que olvidar que dichos ejemplares destacados, en sí mismos, pueden ser un importante recurso turístico, y como tal pueden ser visitados, y a tal efecto ser rehabilitados. En este sentido hay que insistir en el mimo que habrá de emplearse en la recuperación y

estudio de esta arquitectura por la fragilidad de su comprometido futuro.

En el otro extremo, encontraremos edificios que, bien por su estado de conservación, bien por su escaso interés, sólo son susceptibles de conservar su apariencia externa, y como mucho su núcleo de comunicación vertical, pudiendo disponer con mayor flexibilidad la nueva organización interna.

Otros edificios a recuperar pueden calificarse como contenedores, por disponer de una organización interna casi diáfana. Normalmente son edificaciones no específicamente residenciales, de las cuales puede ser un paradigma los molinos de agua. En estos casos y en función de su magnitud y de las necesidades pueden ser susceptibles de convertirse en cualquiera de los tipos básicos de alojamiento rural mencionados.

Especial transcendencia tiene la dotación de amueblamiento, equipamiento y acondicionamiento final de las arquitecturas rehabilitadas, a fin de reforzar la imagen concreta de cada arquitectura y tipo de alojamiento, pudiendo romper la intencionalidad de la actuación: Rehabilitación, equipamiento y amueblamiento debería ser concebidos de modo global, de tal modo que la actuación rehabilitadora incorporase dichos aspectos, coordinando el mobiliario nuevo, antiguo, realizado o no exprofeso para el nuevo alojamiento, de tal modo que frente a una rehabilitación cuidadosa no se oponga un mobiliario de desecho o simplemente inadecuado. Este es muy frecuentemente uno de los aspectos que quedan olvidados en las experiencias recientes, desapareciendo el asesoramiento técnico una vez finalizada la rehabilitación, dejando en solitario al particular o como mucho al gestor turístico en dicha actividad, central para dotar de una personalidad propia al alojamiento que se va a ofrecer.

La intervención rehabilitadora tendrá un carácter «blando», es decir, empleando en ella técnicas y materiales tradicionales, o claramente no destructores y compatibles con la tipología tradicional concreta. Los materiales locales empleados (madera, piedra y tierra) junto a las correspondientes técnicas constructivas son los elementos fundamentales que dan continuidad y homogeneidad a la lenta evolución de sus tipos edificatorios, creando la imagen unitaria de sus conjuntos. Su utilización obligará, frecuentemente, a recuperar modos constructivos y obtener materiales olvidados, empleando la antigua experiencia de la mano de obra local, pudiendo ser interesante

conectar estas actuaciones con la formación de nuevos artesanos locales que, en el futuro, puedan continuar trabajando en la rehabilitación de la arquitectura del área, a modo de aprendices en la propia actuación.

En el debate sobre qué tipo de intervención, habrá que tener en cuenta cuál ha sido la evolución de dicha arquitectura y la relación con la arquitectura urbana. No hay que olvidar que el naciente Movimiento Moderno recurrió a esta arquitectura como motivo de inspiración por su atractiva funcionalidad directa. Grandes maestros modernos como Frank Lloyd Wright o Alvar Aalto han bebido en sus fuentes. O incluso en el caso extremo del movimiento racionalista, la arquitectura mediterránea cúbica y limpia, le sirvió de inspiración para la formulación de su nueva estética arquitectónica.

De otro lado, se debe evitar caer en el falso folklorismo y en el «pastiche» tradicional, que es otra tendencia impulsada como respuesta a la salvaje renovación de los núcleos rurales. El planeamiento urbanístico tiene que jugar un papel decisivo en el futuro, canalizando a través de una normativa afinada aquellas actuaciones. Además una adecuada calificación de suelo permitirá evitar indeseables ocupaciones y urbanizaciones incontroladas, fenómeno que suele aparecer ligado al desarrollo de cualquier iniciativa turística, aunque sea de pequeña entidad.

Sería recomendable a tal efecto que las actuaciones territoriales, en su sentido ejemplificador, pudieran coordinarse con la política urbanística local, de tal modo que su propia experiencia rehabilitadora pudiera decantar unas figuras de planeamiento que potenciaran dicha actuación frente a la renovación, con la formulación de catálogos y normativas urbanísticas protectoras de la arquitectura popular, y de las técnicas y materiales constructivos tradicionales de cada lugar.

## 5. ALGUNAS EXPERIENCIAS CONCRETAS

### Taramundi (Asturias)

La primera experiencia<sup>1</sup> se sitúa en el occidente de Asturias, lindando con Galicia: el concejo de Taramundi. Es un lugar de media montaña, a una distancia de 35 km. de la costa, con una población cercana a los 2.000 habitantes que se distribuyen en unas 40 aldeas,

<sup>1</sup> «Plan para la conservación y desarrollo de los recursos turísticos de Taramundi» CSIC convenio con Principado de Asturias. 1983-84.

encabezadas por la pequeña villa, que le da nombre, en un hábitat disperso característico de la España cantábrica.

Su economía se fundamenta en una agricultura y ganadería de tipo minifundista, que apenas sobrepasa el autoabastecimiento. Se complementa con una actividad artesanal tradicional: la fabricación de cuchillos y navajas, en franco retroceso. Taramundi es conocido en la comarca precisamente por su cuchillería vendida en las ferias y mercados de la zona. En el conjunto de Asturias forma parte, junto con la comarca de los Oscos, de la zona más pobre y deprimida de la región.

El programa de desarrollo turístico estaba inscrito en uno más amplio de desarrollo integral, abordando aspectos agropecuarios, energético-artesanales y turísticos. Con anterioridad no existía actividad turística ni alojamiento específico alguno, planteándose como una experiencia piloto, con carácter demostrativo, a nivel asturiano. De tal modo que pudiera extenderse a otros lugares más favorables, desde el punto de vista del interés de sus recursos naturales y culturales.

En su conjunto aborda los siguientes subprogramas: Equipamiento recreativo y deportivo (merenderos y áreas de estancia, piscinas naturales, rutas peatonales y ecuestres, recuperación de ferrerías, talleres de artesanía, etc.). Infraestructuras turísticas (señalización, limpieza y embellecimiento de aldeas, creación de pequeña zona de acampada). Alojamiento (hotel familiar y casas tradicionales). Promoción y comercialización. Formación y captación de recursos humanos.

En el terreno concreto de la rehabilitación, se planteó como tema básico la recuperación de casas sin uso como alojamiento básico de casas tradicionales en alquiler. Además se complementaba la operación con la creación de un centro de animación y encuentro, dotado de un restaurante, donde se expusieran además los productos artesanales del lugar. Para ello se eligió la antigua casa rectoral, situada en la propia villa de Taramundi, que era el edificio más importante sin uso del lugar.

Este primer planteamiento se modificó posteriormente, rehabilitando esta casona rectoral, fechada en el siglo XVIII y acompañada por su hórreo de tipo asturiano, para convertirla en un pequeño hotel de doce habitaciones.

La organización interna de la casa se ha respetado, instalando en ella los servicios generales del hotel, como la zona de estar y comedor, que han ocupado las antiguas zonas de estancia, así como la cocina

y el área de recepción, incluyendo la central de reservas para el conjunto del alojamiento turístico, tanto del municipio como de la comarca.

Al edificio antiguo se añadió un ala, de dos alturas, donde se acogen las habitaciones, creando un enlace que diferencia los dos bloques. En ella se han empleado los materiales tradicionales de la zona: mampostería de lajas de pizarras esquistosas en sus muros exteriores, cubierta de losas de pizarra y carpinterías de madera en forma de grandes huecos abiertos en forma de galería.

La imagen ofrecida es de una arquitectura moderna, en formas, con elementos constructivos tradicionales, en un equilibrio que sólo se desencaja en el tratamiento de los elementos de amueblamiento y solado de los espacios exteriores anejos, empleados como espacios de estancia al aire libre.

En el interior del edificio antiguo se ha conservado el suelo de losas de pizarra del zaguán, además del entablado de madera de castaño del conjunto de los suelos de la planta principal, que constituye asentado sobre la viguería de madera la solución tradicional de los forjados en la arquitectura popular de la zona.

El alojamiento se completa con la rehabilitación de dos viviendas, junto con otra de mayor programa subdividida en cinco apartamentos de menor dimensión.

Previamente se estudió todas las casas sin uso del concejo, un total de medio centenar, realizando una selección de una docena, en función de diversos criterios: estado de conservación, costes económicos de la rehabilitación, aprovechamiento del edificio, localización, calidad arquitectónica, etc., entre los que se primó el interés arquitectónico de las mismas.

La organización de las casas del concejo, normalmente, se desarrollan en un nivel básico, donde se sitúa la cocina, la sala y los dormitorios, levantado del terreno para evitar la humedad, creando espacios, en semisótano o planta, baja dedicados a cuadras. Se acompañan de otras edificaciones menores, como el hórreo de tipo gallego o asturiano, así como algún cobertizo o pajar, dedicado a la guarda del heno y la carreta, así como alguna hornera para la cocción del pan. Entre todos crean, frecuentemente, pequeños espacios libres anejos a la hacienda, que se completan con alguna pradería aneja.

Tienen, habitualmente, programas de superficie útil reducida, por lo que en las casas en uso es imposible destinar estancias para

alojamiento. Así la elección del tipo de alojamiento básico, la casa en alquiler, obliga normalmente a mantener casi el programa preexistente en los ejemplares normales.

Es de reseñar la restauración de las dos ferrerías hidráulicas, denominadas localmente «mazos», de Aguillón y Teixois, a modo de símbolos de la actividad artesanal existente.

El ejemplar de Teixois es un ejemplo excepcional del uso del agua como recurso energético, formando un conjunto que se sirve, en batería, del mismo manantial. Un pequeño molino comunal harinero en uso, la ferrería restaurada, una minicentral eléctrica, que continúa suministrando luz eléctrica al lugar, y una piedra de afilar, también movida por el agua, forman el mismo.

La plasmación del programa impulsado por la administración regional se realizó en los años 1985-1987, con una inversión global de 130 millones de pesetas. A estas actuaciones se ha sumado con posterioridad alguna casa para alquiler rehabilitada por iniciativa privada, como muestra del éxito de este tipo de alojamiento.

## **La Vera (Extremadura)**

El segundo programa<sup>2</sup> ya con otra escala, se emplaza en La Vera, comarca situada en el borde norte de Extremadura, compuesta por 18 municipios, con un total de unos 32.000 habitantes. Se apoya en las estribaciones meridionales de la Sierra de Gredos, descendiendo desde los 2.000 m. de altitud hasta el río Tietar, con puntos en torno a los 350 m.

El poblamiento es de tipo concentrado y basado en una serie de núcleos de tamaño diverso y origen medieval, donde Jaraiz de la Vera ejerce el papel de cabecera. Se asientan, normalmente, a media ladera, en una altitud en torno a los 650m., buscando la orientación hacia el mediodía.

La comarca, dotada de un microclima especial, mantiene una agricultura tradicionalmente rica complementada con la ganadería. Con productos tradicionales como la fruta y los pimientos, habiéndose añadido modernamente el tabaco. Agricultura de pequeños y medianos propietarios, con un número importante de arrendatarios.

Al contrario de la experiencia anterior aquí existe una cierta actividad previa, contando con dos tipos de alojamiento, en dos extremos de calidad y precio. El inferior de tipo hostel que existe en la totalidad de los núcleos mayores. Y el superior, un parador nacional,

situado en Jarandilla de la Vera, aprovechando el antiguo castillo del lugar. Además hay que señalar la existencia de algunos camping. La relativa cercanía de Madrid añade a ellos un número importante de segunda residencia, de tal modo que se duplica su población en época de temporada.

El programa aborda los siguientes subprogramas: Alojamiento (mejora del alojamiento existente: hostales, hotelería familiar de calidad y casas tradicionales de alquiler). Infraestructura turística (señalización, reparación de accesos y servicios, creación de miradores y lugares de estancia). Equipamiento recreativo y deportivo (balsas y gargantas naturales, centro náutico en el pantano, rutas peatonales y ecuestres, cicloturismo). Animación y recuperación de recursos (consolidación de museos locales, gastronomía tradicional, tratamiento de las ruinas del castillo de Nieva, itinerario histórico de Carlos V). Promoción y comercialización. Formación y capacitación de recursos humanos.

Entre sus recursos destacan algunos núcleos, que han merecido su declaración como conjuntos histórico-artísticos, especialmente por la integridad e interés de su arquitectura tradicional. Villanueva de la Vera, Valverde de la Vera y Garganta de la Olla son los tres que ha merecido tal distinción, sumándose a ellos Cuacos, con declaración de paraje pintoresco.

En los dos primeros se realizaron, ya hace algunos años, labores de rehabilitación pública del conjunto de los edificios de sus plazas mayores, siendo su arquitectura un símbolo local. Ello no ha evitado los destrozos masivos de la mayoría de los restantes lugares, donde son ya minoría los ejemplares tradicionales que se han conservado.

Como en el caso anterior se pretendió la recuperación de ejemplares arquitectónicos significativos para alojamiento específico, tanto de casas o habitaciones, como la creación de un hotel familiar de calidad. A tal fin se procedió al estudio de ejemplares sin uso, unos 40, cuyos propietarios estaban interesados en la participación en el programa, contando con la ayuda de los distintos ayuntamientos. La propuesta inicial a los particulares era la cesión de la casa durante un período de unos diez años, a la sociedad formada para su explotación, a cambio de los costes de la rehabilitación.

En su elección se primó la calidad e interés arquitectónico de cada ejemplar, su estado de conservación, así como su localización, de tal modo que se dispersase en el conjunto de los núcleos.

Los programas y tipos son bastante amplios. Desde casonas palaciales, algunas fechadas en el siglo XVI, y documentalmente relacionadas con algunos de los personajes a servicio de Carlos V, a viviendas tradicionales dotadas de las clásicas solanas. Entre las primeras se seleccionó en las de mayor tamaño edificado y parcela, alguna que rondase los 750 m<sup>2</sup>, para el posible uso de hotel familiar.

Las viviendas tradicionales disponen de desarrollos ciertamente dispares. Con ejemplares de tres niveles, donde era posible instalar una vivienda en cada uno de ellos, a otros ejemplares de menor tamaño, donde la única salida era el mantenimiento de su carácter unifamiliar.

Hay que indicar también la posibilidad de habitaciones de alquiler en viviendas de residentes, incluso destinando a ello uno de los niveles de la casa, sobre todo acondicionando el amplio desván para ello, rematado por el clásico balcón volado.

La vivienda popular dispone en su planta baja de un generoso zaguán, llamado «patio», dotado de gran altura y solado en losas irregulares, que da paso a las cuadras y a la bodega. En él también se sitúa el arranque de la escalera. Este espacio es sin duda un claro ejemplo de elemento a conservar, pudiendo hacer las veces de espacio de respeto y estancia común para el conjunto del alojamiento creado en el resto de las plantas.

La cocina se dispone en los niveles superiores y es de generoso tamaño, cuenta con un hogar enlosado, para proteger del fuego el forjado de madera, escapando el humo por un hueco superior sobre el que se sitúa un emparrillado de madera, como secadero de frutos y de la matanza, escapando el humo entre las tejas del sobrado.

El entramado de madera es lo caracteriza su construcción, arrancando de los muros de mampostería de la planta baja y empleando en su relleno el adobe. La generosidad del uso de la madera indica el carácter serrano y boscoso de su territorio y una de las técnicas a recuperar con carácter local.

## El Maestrazgo Turolense (Aragón)

El tercer programa<sup>3</sup> se centra en el Maestrazgo turolense, comarca situada en el extremo este de Aragón, lindando con la región valenciana. Es un territorio definido por las estribaciones montañosas del Sistema Ibérico, a una distancia de 70 km. de la costa de Castellón.

<sup>3</sup> «Plan para la conservación y desarrollo de los recursos turísticos Del Maestrazgo Turolense» CSIC convenio con la Comunidad Autónoma de Aragón. 1986-87. Colaboración de la ETS de Arquitectura de Madrid.

Está formada por 6 municipios con un total de unos 3.000 habitantes, situándose pues en un tamaño intermedio entre las dos experiencias anteriores.

Es un área de montaña alta, donde la ganadería, la silvicultura y, en menor medida, la agricultura forman parte de la economía tradicional. A ella se añade una actividad hotelera apoyada en una hostelería de calidad media y baja, compuesta por diversos hostales, y un buen número de viviendas de segunda residencia, cuyos propietarios viven en castellón y Valencia, duplicándose, en temporada, la población permanente. Hay que señalar que a la cercana Sierra de Gudar es frecuente la subida desde el cercano Levante a ver la nieve, contando con una estación de invierno, Valdelinares, a la que se ha dotado recientemente de nieve artificial.

El habitat está formado por unos núcleos concentrados, villas de origen medieval, asentadas buscando lugares de fácil defensa, y un poblamiento disperso de casas de campo, denominadas «mases». Estas últimas tuvieron una función histórica de control y repoblación del territorio, a partir de finales del siglo XII, coincidente con la expulsión árabe del territorio, según los datos que un estudio de dendrocronología ha puesto de manifiesto, en un municipio vecino.

El programa de desarrollo sigue similares líneas en su contenido que los dos anteriores: Alojamiento (mejora de los hostales existentes, creación de un hotel familiar de calidad, casas tradicionales de alquiler, albergue, etc.). Equipamiento recreativo y deportivo (área de baño en el río, rutas ecuestres y peatonales, áreas de estancia en bosques, riberas y campas de ermitas). Infraestructura turística (señalizaciones, mejora de accesos e infraestructuras básicas). Animación y recuperación de recursos (protección urbanística de los núcleos y arquitecturas, consolidación y mejora de museos locales, gastronomía tradicional). Promoción y comercialización. Formación y captación de recursos humanos.

De nuevo se estudiaron un número significativo de edificaciones sin uso, susceptibles de ser recuperadas como alojamiento. De una treintena de ellos, pertenecientes a los propietarios interesados en la actuación, se evaluaron seleccionando una docena de ellos, empleando similares criterios que en la anterior ocasión. Se buscó, de manera intencionada, tanto la recuperación de edificaciones insertas en los tejidos de los núcleos, como la de edificios aislados tipo «mas», a pesar de las dificultades en resolver su falta de infraestructuras básicas.

Edificios singulares estudiados son un palacio de tipo aragonés, sito en Iglesuela del Cid, con un amplio programa en torno a los 1.000m<sup>2</sup>, que se propuso como lugar idóneo para la creación del hotel familiar de calidad, de acorde al carácter del edificio. Un molino y fábrica de luz sin uso, emplazado en un atractivo paraje de Puertomingalvo se propone como albergue básicamente destinado a la juventud. Además de un conjunto de casas tradicionales, para cuya selección y estudio se ha seguido el mismo proceso empleado en la Vera.

La arquitectura estudiada en las villas medievales está condicionada, en su organización, por el parcelario compacto, tendiendo a crecer en altura, siendo muy normal que alcance o supere incluso las tres plantas de altura. Cuentan con un amplio zaguán que da acceso a las cuadras, que pueden acompañarse con algún espacio de almacenamiento y bodega, creada en un sótano. En las plantas superiores se dispone las alcobas y cocina, acompañada por alguna sala de estancia complementaria. El último nivel se destina a desván, como almacén de productos agrarios. La pequeñez de algunas parcelas hace que en cada nivel se establezca, con cierta frecuencia, una o dos estancias, lo que marca un uso vertical de la casa.

La organización citada favorece la reutilización, en los casos de programas amplios, de la casa por niveles, contando con un abanico relativamente amplio de posibilidades de rehabilitación y nueva organización funcional.

Los «mases» se organizan como unidades edificatorias agropecuarias autosuficientes, siendo frecuente que el edificio principal este fortificado. A dicho cuerpo se agregan los demás edificios auxiliares, en los que tienen gran importancia las cuadras, creando articulaciones compactas, en las que no faltan pequeños corrales, más o menos abiertos. Su construcción está realizada en mampostería sin revestir, contando con escasos y pequeños vanos al exterior.

Otra propuesta se ha realizado en el núcleo nacido junto al santuario de la Virgen de la Estrella, que hoy está en casi su totalidad abandonado. se propone recuperar la antigua casa del santero, magnífico ejemplo de casona dieciochesca, que cuenta con sus fachadas tratadas y decoradas con motivos clásicos al estuco coloreado. Así como también algunas de las casas que componen este núcleo del siglo XVIII, donde se conservan algunos estucos pintados con añil, como símbolo de una arquitectura tradicional común a las vecinas comarcas aragonesas y levantinas.

La dificultad de elección de algún «mas» ha venido dada, especialmente, por la inexistencia de un acceso aceptable para vehículos. En los seleccionados se propone la dotación de agua a través de la canalización de manantiales existentes o la creación de aljibes, así como la dotación de fuentes alternativas de creación de energía eléctrica, en los casos que era inviable su conexión a la red.

## **El Canal de Castilla**

La cuarta experiencia<sup>4</sup> aborda prioritariamente el desarrollo específico del turismo fluvial, recuperando una infraestructura histórica: el Canal de Castilla. Este recorre a lo largo de 207 km., distribuidos en tres ramales: Norte, Sur y Campos, desde Alar del rey, en el norte de Palencia, hasta Valladolid, final del ramal Sur, y Medina de Rioseco, final del ramal de Campos, uniéndose los tres ramales en Grijota, como un punto intermedio cercano a Palencia.

Originariamente el canal fue concebido para el transporte fluvial de los cereales de esta zona castellana hacia los puertos cantábricos, construyéndose en tres fases a lo largo de los siglos XVIII y XIX. En la actualidad, y después de que a principios de siglo el ferrocarril desbancase al transporte fluvial, se emplea básicamente para el riego de tierras de cultivo.

Esta infraestructura, de propiedad pública, es la de mayor tamaño que existe en España. A lo largo de ella se instalaron un amplio número de edificaciones al servicio de la navegación y almacenaje, además de molinos, fábricas de papel, ferrerías y otros artefactos que emplearon la fuerza motriz del agua para sus producciones. Hoy todavía existen 114 edificaciones o conjuntos de ellas, de los cuales 80 están sin uso, habiendo sido convenientemente estudiados para la elaboración del conjunto de propuestas realizadas.

El plan contiene una serie de subprogramas, cuyo objeto prioritario es la recuperación de la propia infraestructura y de los edificios anejos para usos turísticos ecuestres, cicloturismo, senderismo y fluvial. Así se puede destacar una serie de subprogramas específicos que abordan la recuperación de este rico patrimonio cultural, que tiene declaración de Bien de Interés Cultural.

El primero es el Programa de Recuperación (reforestación y rehabilitación de los caminos de sirga paralelos al canal), Creación de ofertas de alojamiento (albergues y hotelería familiar) y Actividades

<sup>4</sup> «Plan de Acción para la conservación y desarrollo de los recursos del Canal de Castilla» CSIC convenio con el MOPU y el MTTC. 1985-86. Colaboración de la ETS de Arquitectura de Madrid.

turísticas, recreativas y de animación de los márgenes del canal (senderismo, turismo ecuestre, cicloturismo).

En él se plantea, en primer lugar, la creación de un museo del Canal, recuperando uno de los edificios más significativos: la Casa Real y astillero de Villaumbrales, edificado a finales del siglo XVIII y emplazado en su corazón. Es un espléndido ejemplo de contenedor, que está acompañado por las antiguas dársenas, convertidas en huertas al rellenarse de tierra.

En segundo lugar la recuperación de edificios y maquinaria específica, como muestra de la arqueología industrial del Canal, destacando el único molino que la conserva, edificado también en el XVIII, y sito en Herrera de Pisuegra. Además de los edificios fabriles del siglo XIX, que están en funcionamiento en Corcos, Valladolid, Villamuriel del Cerrato y Medina de Rioseco.

La instalación de albergues, dos por cada ramal, para apoyo del senderismo y cicloturismo, seleccionando 13 edificaciones susceptibles de ser rehabilitados a tal fin, como algunos almacenes-fielato, casas anejas a molinos y algún molino y fábrica de luz, como los del Barrio de San Vicente, Capillas o Palencia, de acuerdo a su calidad arquitectónica y adecuación tipológica.

La creación de un hotel familiar de calidad, por cada ramal, con un programa de 12 habitaciones, seleccionando para su rehabilitación 4 edificios, limitado por tener que disponer de una superficie mínima en torno a los 500 m<sup>2</sup>, y a una indudable calidad e interés arquitectónica de los mismos, como el molino de Calahorra de Rivas, la fábrica de Barrio de San Vicente o las casas del fiel de Paredes de Nava.

La creación de centros ecuestres, uno por ramal, con oficina, almacén, cuadras y picadero, seleccionando algunos edificios auxiliares, con un programa en torno 200 m<sup>2</sup> y un espacio libre para el picadero de 2.500 m<sup>2</sup>, como almacenes diversos, que en algún caso forman conjunto con otros usos rehabilitados. Se complementan con una serie de cuadras-almacén, dispuestas a una distancia aproximada de 20 km., para apoyo de dicha actividad ecuestre reutilizando los caminos de sirga paralelos al Canal, además de la red histórica de caminos a ellos enlazados, entre los que no podemos olvidar el Camino de Santiago.

El Programa de Rehabilitación de la infraestructura y obra civil y de la infraestructura náutica, necesaria para la navegación turística, plantea la restauración de las compuertas de las esclusas, la elevación

de algunos gálibos de pasos y puentes, la recuperación de las casas de esclusa abandonadas para su antiguo fin, la restauración general del canal, la creación de minipuertos y puntos de escala aprovechando las antiguas dársenas existentes y los puntos de atraque, ligados a puntos de almacenamiento y fletado.

Y por último se plantea la consolidación y restauración urgente, en su caso, del resto de la edificación no objeto de propuesta rehabilitadora. En su conjunto, y de acuerdo a sus fases, se plantea la rehabilitación con estos programas del 70% de la edificación abandonada.

Puede señalarse que, en una parte significativa, los edificios, objetos de propuestas de rehabilitación en el Canal, tienen un carácter de contenedores claros, con plantas diáfanas salvadas por pórticos de estructura de madera, de tipología regular, acorde a su tratamiento de época.

## **Artesanías en Peligro de Desaparición**

El objetivo de esta experiencia<sup>5</sup> es el estudio, protección y recuperación de determinadas actividades artesanales, que se hallan en trance de desaparición. Para ello se ha seleccionado un establecimiento paradigmático de cada actividad que se mantenga en funcionamiento, que a veces conserva instalaciones de interés para tal fin.

Constituye una apuesta por el apoyo a la conservación y recuperación de un patrimonio cultural rural, en el entendimiento de estas actividades pueden ser objeto de protección según la legislación del patrimonio cultural, además de constituir un destacado recurso de cara al turismo rural.

En una primera fase se estudiaron las artesanías de productos manufacturados no alimentarios, realizándose una investigación sobre la mejora general de cada actividad, de cara tanto a su producción, como a su comercialización, además de un estudio arquitectónico específico de los propios establecimientos, en el caso de ser significativos.

Así se han documentado histórica y planimétricamente, hasta el momento, un martinete de cobre en Navafría, una ferrería hidráulica en Compludo, un telar y un batán en Val de San Lorenzo, un molino de papel en Capellades y un horno de vidrio en Algaida, completándose con propuestas de restauración o consolidación arquitectónica en función de la situación concreta de cada edificio.

<sup>5</sup> «Programa de Artesanías en peligro de desaparición. Documentación arquitectónica de los establecimientos.» ETSAM convenio con Ministerio de Cultura. 1988-89.

## El Camino de Santiago

La última experiencia <sup>6</sup> tiene como objeto de atención el Camino de Santiago en el itinerario consolidado en el siglo XII, conocido como el ramal «francés», a través de una serie de programas que, desde el año 1985 hasta este momento, se están realizando a iniciativa del Ministerio de Obras Públicas y Transportes.

Aunque, más adelante se abordará con más profundidad, no quiero dejar de tocarlo brevemente, en el entendimiento de que el objetivo que se propone: la recuperación del mismo como itinerario continuo, así como la protección a tal infraestructura histórica, a las arquitecturas, elementos y áreas a ella ligada, al servicio del peregrino actual, relaciona esta actividad que tiene hoy unas connotaciones culturales más amplias, aunque con origen religioso, pudiéndose hablar de una clase específica de senderismo cultural.

Se ha identificado físicamente el camino, a fin de permitir la recuperación de tramos perdidos, rehacer puentes o pasos de ríos o puntos difíciles, así como proteger aquellos tramos de interés, por su tratamiento, pavimentación, etc., y ofrecer unas alternativas de itinerario o la creación de andadores, donde aquel es irrecuperable, como en el caso de la superposición de infraestructuras o carreteras.

Además se propone la recuperación o creación de áreas de descanso, ligadas a fuentes, en algunas casos de gran interés histórico que se recuperan. Se completa con una serie de propuestas para la mejora del entorno del camino, dirigidas a eliminar vertederos, escombreras, estercoleros, etc., que con frecuencia se disponen junto a él.

La creación de albergues para alojamiento de los peregrinos es una de las actuaciones más significativas. Históricamente y a lo largo del itinerario se han ido estableciendo un auténtica red de hospitales y alberguerías, al servicio de los peregrinos. Así se ha intentado en una primera instancia localizar y recuperar aquellos edificios históricos, en el que de existir y no tener uso, y en su defecto el estudio de otros edificios significativos para ser rehabilitados a tal efecto.

El ejemplo del antiguo hospital de San Juan en Hontanas, puede ser muestra de cómo en una rehabilitación en un edificio rural, la investigación del mismo, con apoyo de la arqueología, puede contribuir a plasmar y condicionar la rehabilitación. Suministrando incluso

<sup>6</sup> Conjunto de Programas integrados sobre el Camino de Santiago. MOPT. 1985-1993.

elementos, como los silos medievales aparecidos en la excavación, a incorporarse en la rehabilitación facilitando un mejor entendimiento del edificio.

La rehabilitación, como en este último caso, ha sido precedida por la gestión para la obtención de la propiedad del edificio por parte de la administración local, a fin de posibilitar la intervención pública. En su acondicionamiento se ha contado con que la posterior gestión del mismo va a estar en manos de dicha administración, que tiene posibilidades muy limitadas por su magnitud.

Sirvan pues estas experiencias como muestras de lo que el llamado turismo rural podría contribuir en la rehabilitación de una parte del patrimonio rural, si existe una política medida y cuidadosa en dicho campo, que evite la dilapidación y destrucción de dichos recursos culturales.